

Discapacidad en la educación superior.

Perspectiva latinoamericana

por Sandra Katz¹

En principio, me gustaría agradecer a los organizadores por apostar en seguir realizando actividades de este tipo; y a ustedes por querer dedicar su tiempo en venir a escuchar lo que se dice en relación a la temática. En lo personal, considero que estos son espacios donde me dan ganas no solo de contar los avances y logros en los trabajos, sino de compartir los puntos críticos, ahí donde surge la pregunta, cuando se plantea una encrucijada.

En los últimos tiempos, empecé a resignificar mis inicios y les voy a compartir algo que he vivenciado en relación a la discapacidad y a la educación superior. En los años ochenta era voluntaria en un centro de personas con discapacidad —en esa época no se los denominaba así. Se llamaba La Pantera Rosa y después pasó a llamarse ADRE (Asociación de Deportes y Recreación Especial); podría decir que ahí comenzaron mis inicios en este tema, junto a mi maestra Violeta Cossani. Pero no lo veía como un trabajo, yo iba a jugar y el recuerdo era que la pasaba bien, nunca asocié la discapacidad a una tragedia. 1980 fue el año internacional de la discapacidad y, como era una activa y entusiasta participante, me propusieron ser coordinadora del voluntariado. En esa época tenía 17 años y estaba en el colegio secundario. Cuando proponen armar un equipo de voluntariado consideré que lo más natural era ir a la universidad y preguntar sobre alguna materia que abordara la cuestión de la discapacidad y solicitar que se acercaran voluntarios. Voy a la universidad, averiguo en algunas facultades y me informaron que no existía ninguna materia. Se me ocurrió que la carrera de Educación Física era la más pertinente y comencé a hablar con algunos docentes. Se sumaron varios voluntarios para las actividades que íbamos a desarrollar.

Al otro año, sentí que esa era la carrera que quería estudiar, porque desde la Educación Física las personas con discapacidad se divertían, pasaban buenos momentos y había posibilidades de que cada uno eligiera aquello que quería hacer. El deporte y la recreación constituían un medio excelente para generar vínculos. Mientras transcurrían mis años como estudiante, siempre llevé conmigo la pregunta por la discapacidad y sistemáticamente me respondían: “Una vez que te recibas, harás alguna especialización, posgrado, etc”.

¹ Conferencia dictada por Sandra Katz, Coordinadora de la Red Interuniversitaria Latinoamericana y del Caribe sobre Discapacidad y Derechos Humanos, en las Primeras Jornadas: Reflexiones y experiencias desde la accesibilidad y la inclusión. Organizadas por la Comisión de Integración del Departamento de Humanidades y la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca 5 al 7 de octubre de 2017. Transcripción y revisión realizada por Mirian A. Cinquegrani (Dto. de Humanidades. UNS)



Cursé una materia que se llamaba Pedagogía Diferenciada, pero mi sensación era que te alejaba del interés por conocer algo acerca de la discapacidad, porque te hacía estudiar leyes, diagnósticos, causas prenatales, posnatales y diversas definiciones, pero no qué sucedía cuando estabas participando junto a las personas con algún tipo de discapacidad. Ante esta poca —o casi nula— formación, tomé la decisión de estudiar, en paralelo, la carrera de Psicología, y en esa carrera aprendí muchas cosas que tenían que ver con constitución subjetiva, relaciones parentales, imaginarios, algunas cuestiones en relación al deseo, a la otredad, etc.. Sin embargo, en relación a la discapacidad, se nos enseñaban pruebas psicométricas y proyectivas para acercarse a los diagnósticos y otra vez mi insatisfacción en la academia, porque no se hacía referencia qué pasaba cuando te vinculabas con las personas con discapacidad, con sus intereses y deseos. Parecía que solo había diagnóstico, abordajes y terapéuticas, pero no tenía nada que ver con las expectativas que tenía. Me titulé de las dos carreras y, junto a otra colega, fuimos invitadas a ser parte de un seminario sobre discapacidad y nos dieron el espacio de la discapacidad intelectual. Al poco tiempo quedamos a cargo de ese espacio y modificamos el programa: era de carácter interdisciplinario y con otra mirada. Tratábamos de transmitir que no existía nada que definiera únicamente "la discapacidad" sobre todo porque las personas, aún con mismos diagnósticos, eran diferentes. Pretendíamos ofrecer la posibilidad de que pudieran acercarse a la discapacidad conociendo a personas y no solo lecturas y/o descripciones de diagnósticos.

Así logramos que, al producirse una reforma del plan de estudio en el profesorado de la carrera de Educación Física, se incorporara la materia. Fue entre el 2003 y el 2004. En esa época se hablaba de integración y debía pertenecer al eje de las didácticas, motivo por el cual quedó el nombre de Didáctica para la Integración en Educación Física. Analizar el nombre llevaría desviarnos de este espacio, pero es interesante poder ver cómo se llegó a tener un lugar. Podríamos compartir que ese fue un avance.

Pasados ya varios años y, observando que solo se dictaba en un cuatrimestre, consideré que era un espacio necesario y valioso, donde se generaba un cambio de posición por parte de los estudiantes en relación a qué es la discapacidad y qué podemos hacer como profes de Educación Física. Pero en lo personal, me seguía quedando la sensación de que esa no era la forma en la cual quería transmitir ese saber/hacer. Desde hace unos años lo que estoy haciendo es llevar el tema de la discapacidad a otras materias y en ese proceso, logré que se incorpore el tema, pero con una propuesta "desdramatizada", con la idea de que un estudiante de Educación Física está aprendiendo para luego replicarlo cuando enseñe. La reflexión sería que, al aprender, sospechamos que todos tienen interés de aprender y cuerpos disponibles, pero que una vez que trabajen en la comunidad —ya sea escuelas, clubes, etc.—, no siempre van a tener todas las ganas de aprender ni tendrán cuerpos disponibles. Tampoco creo que la materia tiene que ser para que se dediquen o sepan dar una clase para los "discapacitados" —y esto es un aspecto que intento poner en tensión. Cuando se da una clase sobre discapacidad parece que se enseña para atender a personas con discapacidad y no para trabajar en la inclusión, sobre todo hay que enfocarse en la diversidad del estudiantado. Creo que aún no tenemos en claro eso y parece que sólo vamos a hablar de los "discapacitados". Este es un tema que vengo pensando desde hace tiempo, mientras se profundiza y trabaja en clave de Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad y se piensa en la inclusión educativa, laboral, social, etc., parecería que el deporte viene a destiempo y hoy se promueven muchos deportes y actividades que solo son para las personas con discapacidad, pero se lo plantea en nombre de la inclusión.

En el año 1994, participé del 2º Encuentro Interuniversitario sobre la Problemática de la Discapacidad en la Universidad Nacional de Mar del Plata, organizado por la TO Liliana Díaz y su equipo. Allí se empezó a gestar la comisión que nucleaba a las universidades en relación a la temática de discapacidad. En un principio, se conformó RUEDES (Red Universitaria de Educación Especial) y luego se abrió otro grupo para quienes no pertenecíamos a las cátedras de Educación Especial. Era tan genuino el interés, que nos reuníamos por fuera de lo laboral, incluso en ese momento no había internet y nos comunicábamos por medio de cartas o llamados telefónicos para organizarnos. Vale la pena destacar esto porque no teníamos viáticos ni nos pagaban pasajes; todo lo hacíamos con mucho trabajo, compromiso y sin dinero. La militancia en la temática y el deseo de estar en contactos con otros profesionales que entendíamos la vacancia que tenía la universidad con el tema, llevó a que quisiéramos juntarnos más allá del reconocimiento y/o pertenencia institucional.

En la Universidad Nacional de La Plata, a fines del año 2000, decidimos juntarnos un grupo de docentes llevando la inquietud de visibilizar la cuestión de la discapacidad. En ese momento nos abren las puertas de extensión, se nos habilitó a participar de una reunión con todos los secretarios de extensión de las diecisiete facultades (cabe aclarar que en ese momento no estaba Bienestar Universitario, que podríamos pensar estaba más asociado a la inquietud planteada). Ante nuestra propuesta se nos hace la pregunta ¿cuántos “discapacitados” hay en la Universidad? Parecía una pregunta obvia si queríamos proyectar una política, pero luego de un debate interno acordamos no rastrear esa respuesta, ya que considerábamos que la cantidad no podía ser el argumento válido para crear un área, sean cincuenta o uno, el área había que crearla igual. Justamente pusimos en tensión que ante las supuestas barreras podría significar que muchas personas con discapacidad no puedan ingresar y/o permanecer sin que podamos tener certezas de esta información.

Nos propusimos comenzar por revisar el cumplimiento de la ley y nos dimos cuenta que estábamos muy lejos. No se cumplía casi ninguna. Creímos que antes de denunciar el incumplimiento de las leyes o de las barreras existentes era necesario dar información, visibilizar el tema para generar el compromiso y responsabilidad necesaria. Por ese motivo, decidimos comenzar dando charlas en las diferentes facultades y convocando a la comunidad universitaria. De cada encuentro lográbamos que alguien se sumara al grupo de trabajo, así fuimos recorriendo con diferentes temáticas llevando situaciones que convocaran a pensar qué cosas que no se estaban haciendo en las Facultades.

En Periodismo se habló de la discapacidad y los medios de comunicación; en Humanidades sobre Educación Inclusiva; en Arquitectura de accesibilidad; en Informática sobre accesibilidad web, etc. En el año 2004, en uno de los encuentros, se convocó a otras universidades y refundamos la Comisión Interuniversitaria. Allí participó Carlos Eroles y alegó que no se puede hablar de discapacidad si no en clave de derechos humanos. Surgió la Comisión Interuniversitaria de Discapacidad y Derechos Humanos. Hoy esa comisión pasó a ser una red perteneciente al CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) y está conformada por más de cuarenta universidades públicas y con un funcionamiento de tres reuniones anuales, y un encuentro nacional cada dos años.

En el año 2007, desde la Secretaría de Políticas Universitarias se abre una convocatoria para la conformación de redes. Junto a Carlos Eroles convocamos a otras universidades latinoamericanas y nos presentamos. Se aprueba en el 2008 y en Abril del 2009 hacemos el primer encuentro en la UBA (Universidad de Buenos Aires) con la participación de referentes de Uruguay, Brasil, Colombia, Perú, Panamá y México y se crea la Red Interuniversitaria Latinoamericana y del Caribe sobre

Discapacidad y Derechos Humanos. Contamos con el apoyo de IESALC UNESCO, ya que tomamos las conclusiones que ellos habían declarado en un encuentro en el año 2005 en Venezuela propiciando la creación de redes. Nos proponemos objetivos, principalmente transversalizar la temática de la discapacidad en clave de derechos humanos desde la docencia, la extensión y la investigación; en ese momento no hicimos demasiado hincapié en la gestión, sin embargo hoy creemos que es desde la gestión la que motoriza la posibilidad de cambios. Desde la Red fuimos generando encuentros e intercambios. Nos posicionamos desde una mirada latinoamericanista, donde intentábamos reconstruir nuestra historia y buscar respuesta desde nuestra mirada, reconociendo que el origen de la discapacidad estaba dado más por las desigualdades sociales y distribución de la riqueza que por cuestiones de reconocimiento ante las secuelas de guerra, como fue en Europa. Tomo una frase de Paulo Freire que sigue siendo actual “la realidad no es así, está así; y está así, no porque ella quiera, pues ninguna realidad era dueña de sí misma; la realidad está así, porque de este modo sirve a determinados intereses del poder. Nuestra lucha busca cambiar la realidad y no acomodarnos a ella”. En consecuencia, en todos los espacios en los que fui participando siempre me movió la incomodidad ante lo que veía y la posibilidad de transformarlo. Eso hizo que hoy esté compartiendo con compañeros latinoamericanos otra forma de pensarnos. Fuimos proponiendo que cada país se organice en torno a redes nacionales, algunos países constituyeron redes, como Colombia, Chile, Panamá, Costa Rica, y otros participan desde las universidades, y también se suman profesionales, estudiantes y trabajadores.

¿Qué posicionamientos teóricos tenemos? En el 2008 se desarrolló la Conferencia Regional de Educación Superior que se hizo en Colombia y allí surge una frase que más impacto tuvo y nos posicionó ideológicamente acerca de lo que se entendía por educación superior: “la educación superior es un bien público y social, un derecho humano universal y un deber del Estado”. En este sentido, pienso que lejos están las frases de los hechos. Esto no se cumple; en realidad la universidad es un privilegio para unos pocos. Debo decir que en Argentina, a diferencia del resto de Latinoamérica, lo público es sinónimo de gratuito pero no pasa lo mismo en otros países del continente en donde el acceso a universidades públicas es pago y hay examen de ingreso. Por eso quiero aclarar que la Red Universitaria de Discapacidad de Argentina, a diferencia de la Red latinoamericana, no está en alianza con Universidades privadas.

El año que viene, en Córdoba, en conmemoración de los 100 años de la reforma universitaria, se hace nuevamente Conferencia Regional de Educación Superior y quiero manifestar aquí una preocupación frente al avance de la derechización en materia educativa poniendo en duda que se siga manteniendo el concepto de la educación como un bien social y no como una ganancia.

Adentrándonos ya más en lo que se observa en nuestras instituciones, parecería que generalmente cuando se incorporan los temas de accesibilidad en la educación, lo primero que surge es la cuestión física, este espacio no es accesible porque “no hay rampas”. La rampa es necesaria, pero es sólo un aspecto y cuando está la decisión política, es fácil resolverlo. El tema en tensión se produce en cómo transmitir a las autoridades la necesidad de invertir y generar transformaciones. Desde crear el hábito que un estudiante pueda reconocer la necesidad de apoyos y poder reclamarlo, hasta generar información en formato accesible. Pero lo importante era la posibilidad de generar políticas hacia toda la comunidad incluyendo a docentes y todos los trabajadores y no exclusivamente para estudiantes con Discapacidad. Un punto fundamental es el trabajo hacia la formación y practicas docentes, que hoy llamamos accesibilidad académica. Las rampas son necesarias, las leyes son necesarias, pero mientras el sistema educativo siga formando docentes

para común y para especial, donde estos últimos se apropian de un colectivo de personas como si fuera su patrimonio, no se van a producir los cambios. Y en el nivel universitario mientras sigamos formando diseñadores, arquitectos, abogados, trabajadores sociales con cabezas para supuesto grupos homogéneos de pacientes, clientes, alumnos y usuarios, tampoco lo habrá. Es ahí donde tenemos que llevar la bandera de la diversidad. Creemos que la estrategia es transversalizando. Los seminarios dedicados a la discapacidad son interesantes y necesarios, pero asisten sólo quienes están interesados en el tema de la discapacidad, la cuestión es acercar al que no le interese el tema porque desconoce o le es indiferente, pero, tal vez esas personas son las que realizarán acciones y prácticas cuyos efectos tendrá consecuencias en las Personas con Discapacidad. Hay que hacer un trabajo minucioso yendo cátedra por cátedra, en aquellas materias donde creamos que hay implicancias, hay que ir llevando, una charla, algún trabajo, algún video, etc.

En la UNLP fuimos utilizando diferentes estrategias, desde un voluntariado para la digitalización de textos. Nos acercamos a las bibliotecarias, que un primer momento ofrecieron resistencia porque consideraban que no era un trabajo que ellas debieran hacer, todo ello hasta que logró instalarse como política: las bibliotecas deben ser accesibles y hoy conformaron una red donde articular y comparten el trabajo realizado.

Así como fue una intuición en los inicios, seguimos sosteniendo que, nuestra postura es menos desde la denuncia y más desde la formación y la intervención hasta lograr que se haga política.

Hoy en la Universidad Nacional de La Plata tenemos muchos estudiantes, trabajadores y docentes con discapacidad. Proponemos retomar la clásica pregunta: “¿Qué hago si tengo un estudiante con discapacidad?” junto al argumento: “no estoy preparado” y dar vuelta la pregunta. Nadie está preparado. Nadie tiene el protocolo de qué hacer. Entonces corramos esa pregunta porque todos tenemos la responsabilidad y las herramientas para trabajar en relación al otro. Si uno tiene que pensar algo de teoría en función a esas prácticas es recurrir a discutir en torno a la ideología de la normalidad. En la Red tenemos todo el grupo de la Universidad Nacional de Entre Ríos –UNER- que nos orientan a cuestionar la normalidad y no la discapacidad. La pregunta es ¿seguimos formando para la normalidad y todo lo que queda por fuera hay que adaptarlo? O ¿ponemos en tensión la ideología de la normalidad? Soy muy crítica con el verbo “adaptar” porque en definitiva siempre adaptamos, pero parece que solo cuando se trata de una persona con Discapacidad el concepto de adaptar tiene otra implicancia, otro costo, otra formación. Por ejemplo, cuando un chico de 7 años juega al básquet, el aro, se baja, es decir se adapta, pero no se llama básquet adaptado, pero si lo juega una persona con discapacidad en sillas de ruedas, pasa a llamarse básquet adaptado. Insisto, es verdad que se adapta, pero por qué creer que hay un deporte legítimo y todo lo que haga una persona con discapacidad pasa a ser adaptado y/o especial y esto amerita que se cobre más, que lo cubra la obra social, que lo lleven adelante profesionales especializados y hasta que se practique el derecho de admisión.

¿Con qué realidad nos encontramos hoy? Mientras seguimos poniendo bajo sospecha y nos preguntamos ¿cómo un estudiante con discapacidad se anota en tal carrera? y pensamos las dificultades, dudas e incertidumbre en relación a las prácticas, formas de evaluar, etc., etc., hoy hay estudiantes, docentes y trabajadores con discapacidad en las universidades. Por lo tanto, deberíamos modificar la pregunta. Ya la realidad está así, en todo caso deberíamos pensar y revisar las formas y modos en que de cada uno realiza sus prácticas y registrar si está dejando a alguien afuera. Nuestro propósito, como gestores de políticas en cada una de nuestros espacios

académicos, es que deje de ser un problema personal para tomarlo como política institucional, y los apoyos sean brindados desde cada una de las Universidades. Sabiendo que esto implica apoyos a las Personas con Discapacidad, como transformaciones edilicias, formatos de comunicación, capacitaciones, jornadas, debates. Por ejemplo, una actividad que tuvo un muy buen recibimiento en la Universidad Nacional de La Plata fue cuando organizamos una jornada para los responsables de las inscripciones, transmitiendo la responsabilidad que implica, ya que cada uno de ellos al entablar el primer dialogo , en sus gestos se materializa una ideología, es decir según qué cara y qué gestos haga, le está diciendo: sos bienvenido o qué haces acá, y esa persona cuando regresa a su casa , no diferencia quien le dijo eso, sólo registra: En la universidad me dijeron o me dieron a entender que ese lugar no es para mí” , de esta manera dimos herramientas para que pueda recibir a las personas con discapacidad, como se merecen. Así como cuento esta experiencia de mi universidad, podría relatar otras situaciones que se dan en universidades de la región, pero me gustaría compartir una de Colombia.

En una oportunidad, conozco a Juan Pablo, que se presenta y comenta que tiene parálisis cerebral, y que estudiaba medicina en la Universidad de Cali. Sólo este comentario, parecería que a uno le tiene que llamar la atención, y se queda esperando que siga el relato de ¿cómo hace?, mientras en paralelo se vienen a nuestra memoria supuestos diálogos con autoridades imaginándonos las respuestas que darían si alguien con las características de Juan Pablo osara inscribirse en alguna carrera de medicina. Juan Pablo comenta que es obvio que no va a ejercer la medicina tradicional, ni será cirujano, u otra experticia disciplinar de la medicina clínica. A él le interesaba la investigación y logró transitar su carrera desde esta mirada. Hoy cuenta con el título oficial de médico y tuvo la posibilidad de crear un centro de investigación en discapacidad. Esta experiencia nos invita a pensar que no hay una única forma de ejercer una práctica una vez obtenido el título con la acreditación de saberes. En este sentido, quiero aclarar que no adhiero a pensar que todas las personas con discapacidad sientan la presión social de dedicar su profesión a la discapacidad. Si lo sienten, que sea una elección personal, pero no debería ser un mandato social. Hago este comentario por que parecería que, si una persona con discapacidad se recibe de abogada, será defensora de Personas con Discapacidad, si es diseñadora se dedicara a diseño accesible, o si es psicóloga atenderá a personas con discapacidad. Esto puede parecer obvio, pero de tan obvio no se cuestiona.

Retomando el trabajo de la Red, uno de los aspectos que más rescatamos, es que nos permitió el encuentro para dialogar sobre las experiencias regionales donde se percibía el genuino interés de querer aprender y compartir las dificultades que cada uno atravesaba en sus universidades, para pensar nuevas formas y/o estrategias para transformar. Las resistencias actitudinales y la falta de recursos es una constante que se da en todas las instituciones. La paradoja de hablar de espacios inclusivos, pero al momento de tener que hacer inversiones o tomar decisiones no se produce tal inclusión, por el contrario, son expulsivas.

En estos años fuimos realizando encuentros en diferentes países, con estilos, participación y formatos diferentes. A fines del 2016 se hizo el 8 encuentro de la Red en Guadalajara, México. Hubo delegaciones representando a once países compartimos paneles relatando y compartiendo experiencias y también un grupo de personas sordociegas se hicieron presente planteando que ellos también quieren ser parte. Para nosotros fue una interpelación que nos implica asumir la responsabilidad para seguir militando en el día a día para que este reclamo sea escuchado, y que verdaderamente se plasme en la educación superior como un derecho y un deber del estado.

Juntarse a nivel latinoamericano es difícil principalmente por cuestiones económicas, por eso fueron surgiendo actividades a nivel regional, equipos de investigación, encuentros, pasantías, etc.

También articulamos con otras redes latinoamericanas como por ejemplo las redes de cátedra de arquitectura y diseño que comenzaron a trabajar el concepto de accesibilidad como una transversalización más (Arquisur), la RIIIE (Red investigación de Inclusión educativa); la RELPI (Red de estudiantes latinoamericanos por la inclusión), participamos en el grupo AUGM (Asociación de Universidades del grupo Montevideo) entre otros grupos y actividades que nos invitan a participar y articular como red. Un encuentro significativo que realizamos fue el de investigación e investigadores. En esas jornadas trabajamos con el formato de mapeo colectivo y permitió habilitar diálogos entre las organizaciones de las personas con discapacidad y los investigadores. Un dato que nos hizo reflexionar, fue que el investigador está acostumbrado a exponer los resultados de su investigación, sin embargo, cuando se los invitó para conversar, para que nos escuchemos y participemos, muchos no fueron. Esto demuestra que aún nos queda bastante por trabajar. En ese mapeo lo que pretendíamos es ver si existían los diálogos entre la comunidad y la universidad y qué características tenían.

En el quinto encuentro que se realizó en el 2013 en Colombia decidimos asumir el compromiso que para el próximo encuentro cada delegación debía estar conformada por estudiantes, docentes y trabajadores, ya que entendíamos que la red no era representativa de la vida universitaria. De ese modo, logramos que en el 2015, en el otro encuentro en Chile, se conformara la Red estudiantes, que decidieron denominarse “estudiantes por la inclusión”, luego de un largo debate si debía aclarar si era o no conformada por personas con discapacidad. La postura que tenemos desde la Red, es que por ahora no es necesario un reglamento, que se conforma a partir de la participación y el compromiso de quienes somos parte y que cualquier persona, que tenga interés en ser parte, puede sumarse.

En los inicios solo Costa Rica, Colombia y Argentina tenía conformado una red / comisión entre las universidades del País vinculado al tema discapacidad, en estos años, hemos acompañado para la conformación de redes nacionales en: Chile, Panamá, Paraguay, México, Guatemala, y otras que están en formación.

A partir de nuestro trabajo militante y comprometido, nos sorprendió gratamente cuando fuimos convocados por el Ministerio de educación de Colombia para debatir las “Políticas de educación superior inclusivas”, por el Observatorio de la Discapacidad, para la elaboración del informe de avance de la agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030; Los encuentros de redes de IESALC-UNESCO o en los encuentros preparativos para la Conferencia de Educación Superior - CRES 2018.

Entre las cuestiones que queremos destacar es el tema de las publicaciones. En casi todos los países es muy caro publicar, por eso nos propusimos que nuestras publicaciones sean con soporte digital, formato accesible y modalidad abierta, es decir que lo puede bajar cualquiera desde cualquier computadora. Una publicación que hicimos es “Debates y perspectivas en torno a la Discapacidad en América Latina”, allí escriben una variedad de investigadores, de nuestro país y también de Colombia y Uruguay especialistas en el tema. El objetivo era exponer cuestiones asociadas a las experiencias y a la teoría con una impronta Latinoamericana. Otro texto que publicamos “Discapacidad en Latinoamérica. Voces y experiencias universitarias”, con el objetivo de que cada país cuente cómo está organizado en torno a la discapacidad, que haya relatos de gestión

universitaria y experiencias concretas de docentes, especialistas e investigadores. Ambos disponibles en web. También Colombia saca una publicación con recopilación de investigaciones vinculadas a la discapacidad que la abre a la Red. La Universidad de Chile, específicamente Cynthia Duk Homand, dedica dos números de la Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, la dedica a la Red.

Haciendo una lectura del informe mundial de discapacidad de 2011 se puede observar áreas de vacancia, en cuanto que es importante que todavía se siga investigando: salud, rehabilitación, trabajo, asistencia personal, accesibilidad y por supuesto ampliar las prácticas. Es necesario abordar los espacios donde hay necesidades y de ese modo transformar. Es decir, que de alguna manera las investigaciones sirvan para generar política pública. Hay que aprovechar las inversiones de conocimiento y creo que aún no está dado el salto en ese aspecto. Por otro lado, es importante pensar desde la interseccionalidad, lo que pensamos sobre discapacidad es importante ponerlo en diálogo con otros colectivos subalternos. En ese sentido hicimos unas jornadas sobre corporalidades disidentes e interculturalidad.

En esos encuentros, donde convocamos y recibimos los aportes provenientes de distintas áreas de conocimiento y producción posibilitaron abrir nuevos interrogantes y categorías donde las teorías y estudios de género, de etnicidad, estudios culturales y de minorías, permiten potenciar el debate y las preguntas atravesadas por las mismas lógicas.

En nuestros encuentros fuimos conociendo el modo en que cada país fue construyendo, según sus posibilidades, acuerdos, y compromisos, así vimos la fortaleza de Colombia y el liderazgo en relación a los Coloquios de investigación, donde en tres oportunidades fueron realizando estos coloquios con una organización que permitió la participación de todas las regiones y con un producto final que es un portal donde están alojada más de cien investigaciones, actualmente se está proyectando el primer coloquio de carácter latinoamericano; Chile tiene una capacidad de generar talleres de discusión y debate que no importa el cargo que uno ocupe, participa como un integrante más, aunque ellos se encuentran con cuestiones de políticas muy excluyentes, quienes participan en la red apuestan a un trabajo cooperativo y solidario; en Costa Rica, se encuentran las políticas institucionales más legitimadas, por su trayectoria y trabajo articulado entre las universidades públicas del país; en Panamá, cada vez que se realiza una actividad propician que todos los participantes vivencien una limitación, y organizan para que se suban a una silla de ruedas, se tapen los ojos, etc., esto lo han hecho en varias oportunidades con las autoridades universitarias; en Uruguay tienen un trabajo avanzado en relación a la población sorda y extensión universitaria; en Brasil realiza un gran aporte en cuanto a pos grados; Guatemala, a pesar de las grandes desigualdades, la universidad participó de la elaboración del informe del Observatorio de la discapacidad donde a los datos cuantitativos les ponen nombre a las historias.

Sabemos que falta, que hoy estar en la universidad sigue siendo un privilegio para unos pocos, pero también que hemos avanzado. Hoy nuestra forma de comunicación es por medio de un Boletín virtual mensual, donde socializamos toda la información que llega de distintos países de Latinoamérica, quienes quieran aportar pueden hacerlo al mail red.universidadydiscapacidad@gmail.com y en el Facebook: Red Interuniversitaria Latinoamericana sobre Discapacidad y Derechos Humanos.

En estos años aprendimos que la red la construimos entre todos, acercando puntos distantes, cruzando ideas, intercambiando experiencias, en definitiva, construyendo un gran tejido latinoamericano que nos aloja, nos sostiene y nos proyecta.

¡Muchas gracias!